

En la actualidad los bosques ocupan una extensión muy reducida en comparación con la que potencialmente podrían ocupar. La mayor parte de esta pequeña extensión corresponde a pinares de repoblación reciente por lo que la superficie real ocupada por el bosque autóctono es francamente exigua.

La deforestación que ha conducido a la situación actual estuvo provocada en un principio por la necesidad de ampliar la extensión de terrenos cultivables y de pastoreo. A ello se sumó en tiempos más recientes el fuerte consumo de madera en las industrias y explotaciones mineras del siglo XIX. Como mudos testigos de este fenómeno aún quedan algunos ejemplares de encinas centenarias, normalmente en lugares de difícil acceso. Los efectos de la deforestación son especialmente perceptibles en las Sierras de Gádor y Filabres.

Afortunadamente, en la actualidad se están utilizando especies autóctonas en las repoblaciones, además de las coníferas. Esto permitirá que en un futuro no muy lejano el paisaje forestal se

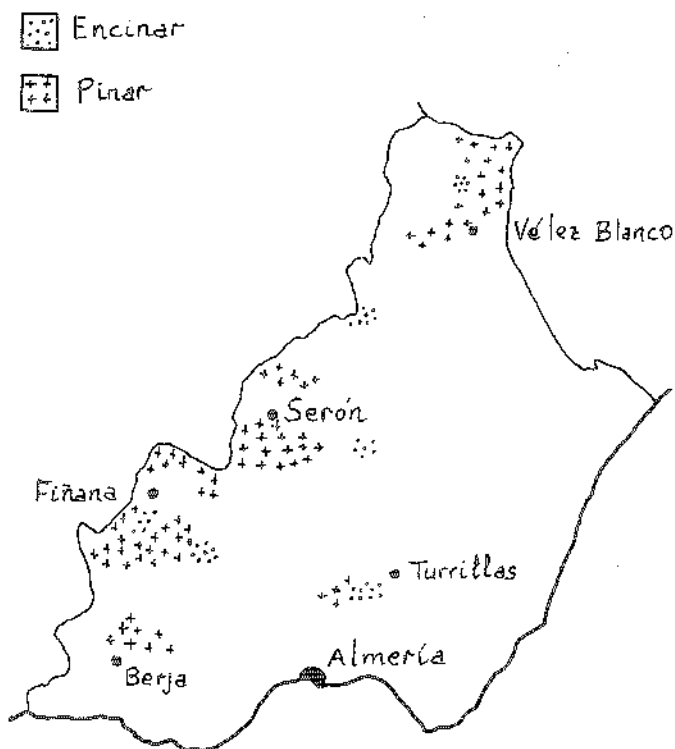
LAS AVES DE ALMERÍA

aproxime al primitivo, siempre y cuando la Administración mantenga estos criterios y el fuego respete los bosques en formación.

La disminución en la tala de la encina junto con la política de repoblación forestal llevada a cabo a lo largo de este siglo (hasta tiempos muy recientes) hace que los tipos de bosque que podemos encontrar oscilen desde los pinares maduros, con ejemplares de elevado porte, a los de repoblación muy reciente con pinos de pequeño porte y sotobosque arbustivo escaso o inexistente. Entre estos extremos se situarían una serie de formaciones mixtas de encinas y pinos, bosquetes aislados de carrascas y viejas encinas dispersas. Son por tanto varios los tipos de formaciones boscosas que en la actualidad podemos distinguir en Almería.

Las especies de aves típicamente forestales no encuentran aquí hábitats adecuados lo suficientemente extensos como para que todas ellas presenten unas poblaciones saludables. Además, Almería se encuentra en los límites de las áreas de distribución de muchas de estas especies por lo que, y sobre todo en el caso de las más grandes, el número de aves presentes es bastante bajo y se encuentran bastante dispersas. El carácter fluctuante y difuso de los mencionados límites hace que el

Principales zonas boscosas



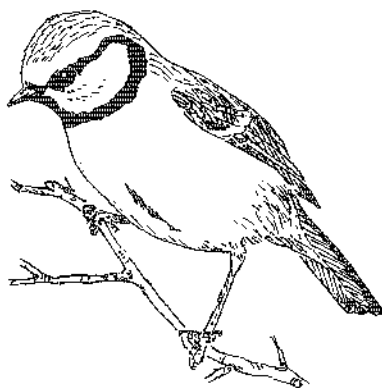
• **PÁRIDOS:** familia de aves pequeñas y arborícolas. Se alimentan de insectos y semillas. La mayoría nidifican en agujeros y toman muy bien las cajas anidaderas. Ambos sexos son parecidos.

asentamiento de una pareja en un lugar y año determinado no sea una garantía de que en años sucesivos siga ahí. Baste para ello el siguiente ejemplo. En un encinar adehesado sito en las proximidades de Las Cañadas de Cañepa nidificó con éxito una pareja de Búho Chico en la primavera de 1986. En años sucesivos, y a pesar de la búsqueda intensa que se hizo, no se le pudo localizar; sin embargo una pareja distinta crió en otro encinar próximo a Chirivel en un lugar en que no lo había hecho con anterioridad. Por estas razones es muy probable que estas especies pasen desapercibidas para las gentes del lugar e incluso para ornitólogos experimentados y que su localización se deba en muchos casos al azar.

• EL ENCINAR

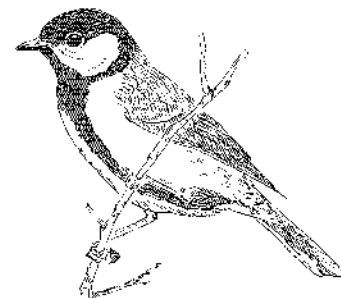
Los encinares mejor conservados de nuestra provincia se encuentran en S^a Nevada (cerro Montenegro), parte alta de S^a Alhamilla y vertiente norte de S^a de María y del Gigante.

Realmente estos encinares no albergan especies que sean exclusivas de ellos y la composición específica de sus comunidades está muy influenciada por características como tipo de sotobosque, grado de humedad, relieve, grado de fragmentación y tipo de matorral o cultivos de su entorno. De todas formas, si excluimos a las rapaces, las especies que podemos encontrar son prácticamente las mismas que las presentes en los pinares maduros con la adición de otras propias de matorrales o medios agrícolas. Entre ellas se puede destacar al grupo de los páridos, todos ellos insectívoros, y algunos de cuyos elementos son un excelente indicador del grado de conservación y madurez del hábitat. Integradores de este grupo son el Herrerillo Común, bastante escaso en Almería pero muy abundante en Europa, el Herrerillo Capuchino, que debe su nombre al penacho



Dibujo: S.E.O.

de plumas que corona su cabeza, el Mito, Carbonero Común y Carbonero Garrapinos si bien este último es mucho más abundante en los pinares. (En los Vélez llaman 'chi-chipán' y 'curica' respectivamente a los dos últimos mencionados en alusión al canto del primero y a la librea del segundo) Todos tienen en común el nidificar en oquedades y alimentarse entre el follaje de arbustos y árboles. Estas exigencias de alimentación y nidificación se ven satisfechas tanto mejor cuanto más maduro e inalterado es el bosque pues en ese caso los árboles viejos proporcionarán suficientes agujeros donde ubicar sus nidos. En caso de que éstos falten el Carbonero Garrapinos no tiene inconveniente en situarlos en agujeros exteriores de viejos corrales e incluso en el suelo, cosa que hace con frecuencia en pinares jóvenes de la S^a de Gádor o de la solana de S^a de los Filabres.



Dibujo: S.E.O.

El encinar, si se encuentra en terrenos suaves y es algo adhechado puede albergar otras muchas aves como el Buho Chico y diversas especies de córvidos principalmente Corneja Negra. En el altiplano del norte de la provincia, entre María y Topares abundan aún los retazos de este tipo de hábitat y es sin duda el lugar idóneo para la observación de estas aves. El Buho Chico, es una rapaz nocturna, con librea similar a la del Mochuelo, algo más grande que éste y con unos penachos de plumas que simulan unas 'orejas'. Estos rasgos y su perfecta inmovilidad le sirven para pasar desapercibido en lo frondoso de la encina. Se alimenta casi exclusivamente de pequeños mamíferos que captura al acecho (topillos, ratones, ratas de campo) y para criar no construye nido sino que suele utilizar uno antiguo de otra especie principalmente córvido (Corneja, Urraca).

Dibujo: J. Varela



La Corneja Negra es un pájaro perteneciente a la familia del Cuervo, al igual que la Grajilla, Chova Piquirroja y Urraca. En el sureste ibérico hay una población que ocupa el área comprendida entre Topares y la depresión de Guadix-

Baza, penetrando de nuevo en Almería por los llanos de Contador y Chirivel, por El Hijate y por el Cerrón de Baza, al noroeste de la S^a de Lúcar. Es totalmente negra y de tamaño intermedio entre Cuervo y Grajilla. Construye sus nidos en arboles utilizando palos, brozas y tapizándolos con los más diversos materiales como telas y plásticos que suele recoger de los basureros, lugares éstos a los que acude con frecuencia en busca de alimento. En este aspecto se comporta como cuervos y grajillas, que también son visitantes asiduos de los mismos.

Tórtolas, torcaces, arrendajos y zorzales son otras de las aves de tamaño medio que pueden observarse en los encinares. También, si existe un sotobosque arbustivo denso, pueden localizarse otras pequeñas aves pertenecientes al grupo de las curruca. Una de ellas muestra una preferencia marcada por el hábitat característico del encinar joven, se trata de la Curruca Carrasqueña y su nombre ya es bastante ilustrativo.

• EL PINAR

Al contrario que el encinar, los pinares sí tienen una amplia representación en el ámbito de nuestra provincia. Se les puede encontrar casi desde el nivel del mar hasta por encima de los 1800 metros en S^a Nevada y en muy diversos estadios de desarrollo, tanto en estado puro como formando asociaciones mixtas con el encinar.

Esta fuerte variabilidad hace que en ellos, y considerados de forma conjunta, puedan localizarse todas las especies de hábitat forestal que están o visitan nuestra provincia. Esta riqueza específica no debe llevar a engaños pues muchas de estas especies no se encuentran ahí precisamente porque se trate de un pinar sino que

en muchas ocasiones su presencia se debe a causas colaterales como tierras de cultivo abandonadas, barrancos con agua y arbustos en sus proximidades, sotobosques densos debidos a la coexistencia con encinas, etc., actuando el pinar como mero soporte de las actividades reproductoras o de reposo. De hecho, un pinar puro es el hábitat forestal más pobre en abundancia y diversidad de aves de cuantas formaciones forestales se pueden encontrar en la provincia.

Los pinares más viejos, y por tanto más maduros y con mayor diversidad estructural, se encuentran en la vertiente norte de la Sª de María, dentro de lo que ahora es Parque Natural. También en el monte de El Gabar (término municipal de Vélez Blanco), en el entorno del barranco del Horcajo, cerca de Serón, al este de la Sª de Lúcar, vertiente norte de Sª Nevada y vertiente SW de la Sª de Gádor.

Un grupo de aves característico de estos ambientes es el formado por las rapaces Azor, Gavián, Águila Calzada, Águila Culebrera y Ratonero Común. Las poblaciones son reducidas y no todas se encuentran en todos los lugares citados. La comarca de los Vélez es la única que cuenta con todas las especies mencionadas.

Sólo las dos primeras especies, de entre las citadas, son eminentemente forestales; las demás, a pesar de que nidifican en estos hábitats, suelen utilizar las zonas despejadas adyacentes como territorios de campeo y además la técnica de caza utilizada es bastante diferente. Azor y Gavián tienen una estructura y forma alar que les permite una gran maniobrabilidad en sus vuelos y por tanto el poder moverse con efectividad por entre la maraña de troncos del bosque. De ahí que sus territorios de caza se ubiquen precisamente en el bosque y que la

Azor



Dibujó: J. M. Miralles

técnica empleada para la captura en vuelo de sus presas sea de abajo a arriba, al contrario de las rapaces de campo abierto que suelen cazar en sentido inverso (de arriba a abajo). El Azor es la más grande de ambas especies pero incluso en él existe una gran diferencia entre los tamaños de macho y hembra. Las presas que habitualmente capturan suelen tener tamaños proporcionales a los de los predadores. Así, el Azor ataca más a aves como la Urraca, Paloma Torcaz, Grajillas, Cornejas mientras que el Gavilán se ha especializado en pajarillos y pequeños roedores.

La población nidificante de azores y gavilanes en Almería es bastante reducida si bien durante el invierno se incrementa la de gavilanes con la llegada de individuos foráneos. Además, se trata de dos especies silenciosas y retraídas fuera de la época de celo por lo que pasan fácilmente desapercibidas. No debe confundirse el Gavilán con el Cernícalo Vulgar, más propia ésta de terrenos despejados. En bastantes comarcas de nuestra provincia se conoce al Cernícalo con los nombres de "Gavilán", "Gavilanejo", "Aguilucho" lo que puede llevar a confusión.

El Ratonero Común tiene una dieta bastante más amplia, caza en lugares más abiertos y, aparte de roedores y aves, no le hace ascos a insectos, pequeños reptiles e incluso carroña. Por su parte el Aguila Culebrera tiene una dieta bastante más restringida y limitada casi exclusivamente a ofidios. Al contrario que otras rapaces no transporta sus presas al nido sino que tras su captura las engulle en ese mismo lugar y después las regurgita en el nido.

En el grupo de los pajarillos los más genuinos representantes de nuestros pinares son sin duda alguna el Carbonero Garrapinos y el Píquituerto.

El primero de ellos se encuentra también en los encinar pero es en el pinar donde, sin duda alguna, alcanza su estado óptimo. Se encuentra presente en todos ellos y su grado de adaptación es tal que es el primer párido en colonizar este tipo de

LAS AVES DE ALMERÍA

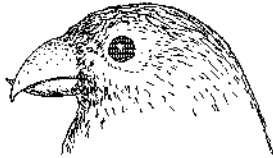
formaciones vegetales. Así se le puede encontrar en todos los pinares de la provincia, con la única excepción quizás de los excesivamente cálidos de las partes bajas. Apenas la repoblación tiene la apariencia de algo más que un matorral, pinos de apenas un metro de altura, ya está ahí. Cuando los pinos se encuentran algo más desarrollados, tres o cuatro metros, entra el Carbonero Común y en estado maduro se presenta ya el resto de la familia.

Debido a esta característica es uno de los pajarillos que va a experimentar una mayor expansión en nuestra provincia motivada por la extensión de las repoblaciones recientes efectuadas en una gran parte de las sierras de Filabres y Gádor, y en el entorno de los pantanos de Cuevas de Almanzora y Benínar. De todos los que habitan el pinar es el más confiado y fácil de ver. Basta con sentarse bajo un pequeño pino, permanecer inmóvil y, en sus constantes e inquietos movimientos no tendrá reparo alguno en acercarse a distancias cortas, a veces inferiores a un metro. Los lugares idóneos para su observación son las proximidades de los merenderos y zonas recreativas.

La estrella de nuestros pinares es el Piquituerto. A pesar de ser un pájaro cuya área de distribución comprende el norte de África y gran parte de Europa y Siberia hasta las costas del Pacífico, se incluye aquí por las especiales características de adaptación que presenta. Ligeramente más grande que el gorrión, el macho es de color rojo o anaranjado, la hembra verduzca y los juveniles gris-

Foto: J. M. Miralles

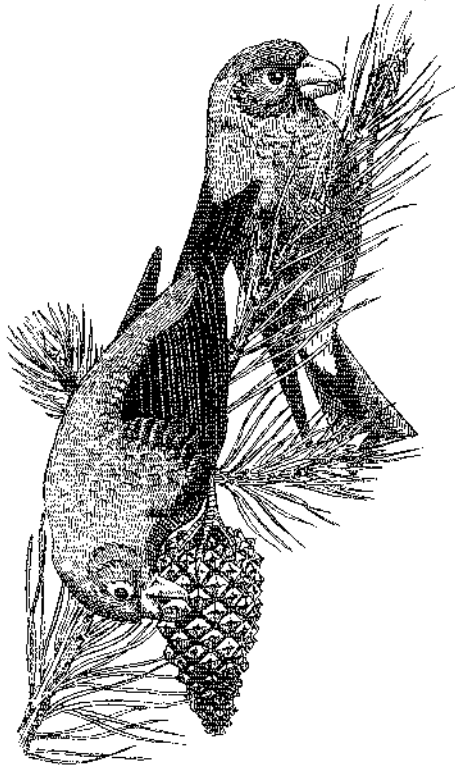




verdoso con textura franjeada. Pero el rasgo más característico, y al que debe su nombre, es el entrecruzamiento del extremo del pico. Este rasgo se debe a que se alimenta exclusivamente de semillas de coníferas; las extrae haciendo tenaza con el pico en las escamas de las piñas. Esta dependencia del alimento tan especial no sólo ha conformado la morfología de su pico sino que también condiciona fuertemente su comportamiento reproductor y sus movimientos globales.

A diferencia del resto de aves de nuestras latitudes puede anidar en todos los meses del año pero fundamentalmente de enero

Dibujo: S.E.O.

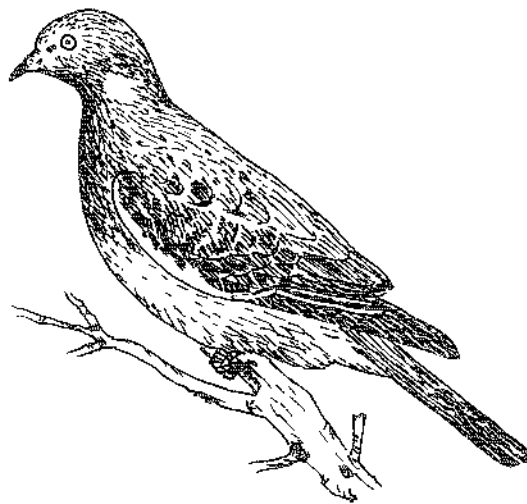


a abril no importándole demasiado la meteorología reinante en el momento y sí bastante más la producción de piñas y estado de madurez de las mismas. (J. M. Miralles ha comprobado su reproducción en Enero en el entorno del merendero de La Piza, en Abru-cena). Esa es la razón de que a veces, en marzo ya se vean bandos en los que destaca la presencia de individuos juveniles. Esta dependencia de las piñas hace que, cuando por alguna razón éstas escasean, efectúen desplazamientos hacia otras zonas con mayor abundancia en las que eventualmente pueden establecerse durante algunos años para luego volver a desaparecer de las mismas.

Este erratismo de sus movimientos es la causa de que no puedan darse áreas de presencia o nidificación habituales del Piquituerto y el hecho de que durante unos meses sean muy

abundantes en un determinado pinar no garantiza que la situación sea la misma al año siguiente. En Almería, y siempre considerando los anteriores comentarios, es habitual en los pinares de la comarca de los Vélez; también se le ha visto frecuentemente en los de la S^a de Lúcar y aledaños, vertiente norte de sierra de Gádor, por la pista que sube desde Instinción, pinar de El Horcajo en Serón y alguna que otra vez en los escasos pinos de la parte alta de S^a Alhambra. Lo normal es que en los pinares extensos y desarrollados se encuentre siempre, variando sólo su densidad de unos años a otros.

Al hablar de la dieta del Azor se mencionaba a la Paloma Torcaz. Esta paloma abunda bastante en los pinares maduros y es, de entre todas las palomas, la que está experimentando un aumento mayor en sus poblaciones, a pesar de la presión cinegética que sobre ella se ejerce. Este efecto es especialmente perceptible por su reciente observación en comarcas muy deforestadas, por ejemplo la Alpujarra en torno al pantano de Benínar donde recientemente se ha comprobado la presencia de bandos y parejas sueltas que han llegado a criar en olivares y en los escasos álamos del río. Esta presencia continuada de la Torcaz se ha constatado también en otras zonas secas y alejadas de los grandes pinares donde ha sido siempre un ave característica. El aumento de la población ha sido científicamente comprobado asimismo en otros muchos lugares de la Península Ibérica y Europa. La otra especie de paloma silvestre en Almería es la Paloma Bravía de la que ya se ha hablado al tratar los hábitats montanos. Los cazadores distinguen bastante bien ambas palomas. Para los no cazadores decir que la torcaz es mucho más grande, de color pizarroso al igual que la otra pero con unas manchas blancas longitudinales en las alas que son claramente perceptibles en vuelo.



Dibujo: S.E.O.

Otro pájaro típico de las formaciones forestales adultas es el Agateador Común si bien no se restringe a pinares y encinares sino que también ocupa otras formaciones como los viejos olivares de regadío de la cuenca media de los ríos Adra y Andarax.



Dibujo: S.E.O.

Es este un pajarillo ligeramente más grande que los mosquiteros, de un color pardo con textura listada, que se alimenta exclusivamente de los insectos que encuentra en los troncos, los cuales prospecta sin cesar. Su librea le sirve de perfecto camuflaje por lo que, aunque es bastante confiado, resulta difícil de ver. Su adaptación es tal que su pico es el más largo y curvado de entre todos los passeriformes de su tamaño que habitan nuestras tierras. Con él hurga en las más finas grietas de tronco y corteza procediendo siempre de la misma forma. Comienza cerca del suelo girando en torno al tronco al mismo tiempo que asciende por él; cuando llega a las primeras ramas, algunas veces continúa por alguna de ellas pero lo normal es que salte a otro árbol cercano para proseguir con la misma conducta. Sus movimientos sobre los troncos los hace siempre caminando.

